

El Barrio Gótico de Barcelona. Historiografía, nacionalismo y planificación del pasado.

Agustín Cócola Gant

Correo electrónico: acogant@gmail.com

Institución: Universidad de Barcelona

Mesa: Memoria del pasado.

En 1901 el partido de la Liga Regionalista gana las elecciones en el ayuntamiento de Barcelona. Fue el traslado al mundo político institucional del movimiento hasta entonces “cultural” de la Renaixensa. A partir de este momento las aspiraciones de la burguesía catalana pasarán de las revistas literarias y de los periódicos locales a la toma de decisiones gubernamentales y administrativas. Los representantes de estas dos etapas en la evolución del nacionalismo catalán fueron, en la mayoría de los casos, las mismas personas. Entre ellas destacaba Joseph Puig i Cadafalch.

Político, arquitecto e historiador del arte, Puig i Cadafalch supo sintetizar en su producción artística e historiográfica el programa político del grupo social al que representaba y del cual también formaba parte. La Historia por él escrita buscó los orígenes de la nación catalana (en su forma arquitectónica), los encontró en la Edad Media, e intentó demostrar lo que él llamó “efecto de permanencia”, es decir, una *continuidad* desde dicho origen hasta el presente como medio para legitimar los objetivos del nuevo estado de cosas. Al mismo tiempo, las formas “creadas” en su actividad como arquitecto fueron una reinterpretación de las asignadas como nacionales.

Por otra parte, la reforma interior de Barcelona, junto a otras actuaciones urbanísticas y de saneamiento, representó el principal medio de la Liga Regionalista para intentar convertir una ciudad provinciana en una gran capital europea. Es en este contexto cuando a finales del siglo XIX surgen las primeras propuestas para transformar y monumentalizar el hasta entonces conocido como “barrio de la catedral”. Pero no fue hasta el comienzo de la abertura de la actual Via Laietana, tras el derribo de numerosos edificios históricos y las protestas que este hecho generó, cuando no se proponga una solución capaz de satisfacer todos los intereses: seleccionar los elementos artísticos e históricos más interesantes y trasladarlos a las inmediaciones de la catedral. Así, por un lado “se conservaba el patrimonio” y, por otro, se creaba un barrio que sintetizaba la identidad histórica que se pretendía construir para la ciudad. Surgía, de esta manera, la idea del Barrio Gótico.

Sin embargo, el actual Barrio Gótico de Barcelona comienza a transformarse a partir de 1927 cuando la ciudad se preparaba para acoger la Exposición Internacional de 1929. Lo que surgió como una idea de recuperar las formas del pasado más glorioso de Cataluña se concretó como una operación de estética urbana, de imagen de una ciudad que comenzaba a convertir su pasado en *atractivo*. Sin embargo, las intervenciones realizadas desde esta fecha (restauraciones, reconstrucciones y traslado de edificios al barrio), buscaban la forma gótica primitiva (original) basándose en la Historia que la Renaixensa había producido algunos años antes. Dichas intervenciones afectaron a la arquitectura civil del barrio, ya que independientemente de la catedral y de la capilla de Santa Àgueda, el resto de edificios son “casas”.

“La casa catalana” fue precisamente el nombre del artículo que Puig i Cadafalch presentó en el Primer Congreso de Historia de la Corona de Aragón, en 1908, dedicado al rey Jaime I el conquistador y a su época. En este texto, publicado también en su gran obra *L'Arquitectura Romànica a Catalunya*, Puig sintetizaba su estudio sobre la arquitectura civil medieval catalana, estudio que ya había comenzado con diferentes artículos en la década de 1890, y en el que a la vez recogía la aportación de personajes como Viollet le Duc, Brutails, Street o Balari. El principal interés que presenta su texto es que define por primera vez un modelo de casa románico-gótica catalana, modelo que será aceptado por toda la historiografía posterior y que servirá como base teórica para las futuras intervenciones en el Barrio Gótico.

El objetivo de la comunicación será determinar la génesis ideológica y formal del modelo prístino concretado por Puig i Cadafalch y analizar de qué manera, en un contexto político y temporal diferente, se llevan a cabo las intervenciones en el barrio, ejemplificando algunas de ellas. Hasta el momento, los estudios dedicados al Barrio Gótico no hacen referencia al tipo de pasado que el nacionalismo catalán definió como auténtico, original o posible, y su aportación va encaminada a establecer el origen de la idea del barrio en sí misma, en el contexto de la destrucción del antiguo trazado medieval (Vía Laietana) y de las consiguientes ideas de conservar el patrimonio.

Se parte de la base que la Historia, tanto en su forma escrita como en su forma monumental (patrimonio) es una construcción social, construcción que puede ser analizada en cada uno de sus puntos, es decir, origen, etapas, grupo social encargado de realizarla, objetivos y resultados. El pasado, aunque intente ser presentado como natural e ininterrumpido desde el origen de la nación es, en realidad, un artefacto planificado, susceptible de ser modificado en una época según los intereses de los encargados de escribirlo o de ponerlo en imágenes. Desde esta perspectiva, el pasado no son los hechos anteriores al presente, sino los que en el futuro se determinen como tales.

La Historia es el instrumento con el que se construye la Memoria. La Memoria es el instrumento por el que definimos nuestra identidad. En otras palabras, hemos convertido el pasado, como *realidad histórica*, en Memoria, es decir, en un pasado percibido como lugar de encuentro en donde se identifica una comunidad. El historiador, seleccionando para su estudio hechos u obras del pasado, y olvidando los no seleccionados, transforma estos hechos objetivos (pasado) en una memoria subjetiva (presente), aunque paradójicamente, esta selección subjetiva se convierte, mediante este proceso de objetivación, en *realidad*. La Memoria, como facultad inconsciente y maleable, es alimentada continuamente por la Historia. Por lo tanto, la memoria colectiva no es una conquista, sino un instrumento de poder. ¿Qué sería de un pueblo sin archivos? Pero esta práctica social no es evidente, sino que es expresada en forma de ceremonias conmemorativas, en imágenes patrimonializadas, en *obras de arte*. Historia estetizada, puesta en valor por medio de monumentos.

La labor actual debería ser, en este caso, explicar las causas y el proceso mediante el cual el *real* Barrio Gótico de Barcelona no es sino una *tradición inventada*.

Barcelona, enero del 2008.